

**LA TIERRA COMO POEMA. EL ANTROPOCENO Y CRISIS ECOLÓGICA  
EN *ARBORESCENTE* DE NIEVES CHILLÓN**

**Paula Fernández Villalobos**

Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de  
Literatura Española. Granada, España  
[paulafdezvillalobos@gmail.com](mailto:paulafdezvillalobos@gmail.com)

**EARTH AS A POEM. THE ANTHROPOCENE AND ECOLOGICAL CRISIS  
IN NIEVES CHILLON'S *ARBORESCENTE***

Fecha de recepción: 22.07.2020 / Fecha de aceptación: 18.02.2021

*Tonos Digital*, 40, 2021 (I)

**RESUMEN:**

El Antropoceno delimita un intervalo estratigráfico en el que la humanidad se ha convertido en un agente capaz de modificar radicalmente la faz de la Tierra. Este nuevo tiempo geológico ha originado una respuesta investigativa transversal que se traduce por una presencia cada vez mayor en España de una literatura de carácter ecologista. La poeta ganadora del XXXVII certamen Juan Gil-Albert de Poesía, Nieves Chillón, nos ofrece en su reciente poemario, *Arborescente*, una muestra de esta concienciación y preocupación ecológica, así como muchas de las fatales y observables huellas del Antropoceno en nuestra más cotidiana realidad. Esta incertidumbre y sentido de la transitoriedad planetaria generan una dialéctica entre lo biológico y la historia, en un hábitat natural e inhóspito que describe a la perfección el ciclo de una vida que se ve afectada y degradada por las acciones humanas. Es por este motivo que se analiza el poemario bajo una visión ecocrítica que nos hace definir nuestro Planeta con palabras como pobreza, desigualdad, contaminación, sobreproducción de residuos y plásticos, acidificación de mares y océanos y Niños Soldado. Asimismo, se observa cómo el Antropoceno se enraíza en la poesía de

nuestros días, dando lugar a un diálogo y crítica profunda de nuestra situación actual.

**Palabras clave:** Nieves Chillón; *Arborescente*; Antropoceno; Ecocrítica; Poesía contemporánea.

**ABSTRACT:**

The Anthropocene delimits a stratigraphic interval of time in which humanity has become an agent capable of radically modifying the face of the Earth. This new geological time has originated a transversal investigative response that triggers an increasing presence of ecological-like literature in Spain. The winner poet of the XXXVII Juan Gil-Albert Poetry contest, Nieves Chillón, offers us in her most recent poetry book, *Arborescente*, a sample of this ecological awareness and concern, as well as many of the fatal and observable traces of the Anthropocene in our current reality. This uncertainty and sense of planetary transience generate a meaningful conversation between the biological and the history that takes place in a natural and inhospitable habitat that perfectly describes the cycle of a life that is affected and degraded by human actions. This is why this poetry collection is analysed under an ecocritical perspective that makes us define our nowadays Planet with words such as poverty, inequality, pollution, overproduction of waste and plastics, acidification of seas and oceans and Child Soldiers. Moreover, it permits us to observe how the Anthropocene is rooted in the poetry of our days, giving rise to a profound dialogue and deep criticism of our current situation.

**Keywords:** Nieves Chillón; *Arborescente*; Anthropocene; Ecocritics; Contemporary poetry.

## 1. INTRODUCCIÓN

Por eso, en este Cosmos misterioso, maravilloso y terrible [...] reencontramos una Matria, la Biosfera, a la que estamos vinculados por una simbiosis orgánica de la que tomamos cada vez más conciencia (Morin, 2003).

Siendo uno de los términos científicos y académicos más comentados y estudiados de nuestros días, es evidente que el Antropoceno define nuestra contemporaneidad. Asevera el experto Pablo Desoto que este es un “megaconcepto de cuya hegemonía es difícil escapar” (2017:113). Justo a comienzos del s. XXI, en el año 2000, los científicos Paul Crutzen y Eugene Stoermer estimaron que la escala temporal geológica del Holoceno —la época interglaciar en la que surgieron las grandes civilizaciones humanas y la agricultura— quedaba atrás con esta nueva periodización que afirma que la geología actual se encuentra a merced de la actividad humana, la cual se convierte en “el principal agente de cambio geomórfico” (Fernández Durán, 2011: 11). No cabe duda de ello, pues según estudios de la organización WWF, en la actualidad, la Huella Ecológica de la humanidad<sup>1</sup> rebasa más de una tercera parte de la biocapacidad planetaria (Limpt, 2020), lo que significa que, en 2020, se están consumiendo una cantidad de recursos naturales equivalentes a 1,75 Planetas. De seguir así, se estima que para el año 2050 se precisarían 2,5 Planetas para satisfacer las necesidades de la población. Estos datos tan desalentadores como impactantes han causado que el Antropoceno haya captado la atención de las ciencias naturales y sociales, las artes y las humanidades, manteniendo una conversación multidisciplinar y transversal que ha dado lugar a un proceso investigativo de amplio rango. Surgen así propuestas diversas con el fin de responder al gran interrogante que nos plantea esta nueva periodización geológica.

El académico Jason Moore en su obra *Capitalism and The Web of Life* (2015) ofrece una de las principales formulaciones del Antropoceno. Moore (2015) parte de la premisa de que *antropos*, es decir, la humanidad en su conjunto, ha hecho del planeta un organismo con un metabolismo social y económico adaptativo y flexible en relación a los límites ecológicos y

---

<sup>1</sup> Dicho concepto hace referencia a la medida del impacto de las actividades humanas sobre la naturaleza y se representa por la superficie que se precisa para producir los recursos y absorber los impactos generados por dicha actividad. España se encuentra en el puesto número 22 del ranking mundial de la Huella Ecológica. El país consume más de lo que puede producir, lo que implica que necesitaría casi 3 países de su mismo tamaño para satisfacer sus demandas biológicas.

biofísicos en los que se inscribe. De esto depende ahora su supervivencia como especie, pero solo cabe echar un vistazo a la coyuntura actual para darnos cuenta de que estamos tomando la dirección equivocada, pues estos cambios planetarios están modificando drásticamente los sistemas biológicos, físicos y químicos del planeta, originando unas condiciones poco favorables para los seres humanos (Prádanos 2016b). Del mismo modo, huelga decir que los expertos advierten que la sexta gran extinción planetaria se encuentra en marcha, siendo esta la primera causada —y de manera consciente, además— por la humanidad. La geóloga Ana María Alonso Zarzal (2020) estipula que varios desencadenantes propician esta supremacía humana que nos conducen hacia un suicidio colectivo. El primero es la sobreproducción agrícola y alimenticia, lo que aumenta considerablemente el número de emisiones de CO2 y metano y nos hace generar más del doble de calorías de las que necesitamos para mantenernos. Con la llegada de la industrialización se producen y consumen una gran cantidad de combustibles que no hacen más que dañar y debilitar la atmósfera originando una situación energética y ecológicamente insostenible. Además, ya desde los inicios de los años cincuenta, se ha producido el crecimiento a modo de panacea de la población y la aparición de nuevos materiales como el plástico y partículas nucleares que se van acumulando en la superficie terrestre. Así pues, el resultado es un mundo de corrosión, destrucción y asolación natural, incluso afectado por pandemias globales y sanitarias como la del actual covid-19, por lo que se requiere la movilización ciudadana de manera urgente.

Las denominadas *environmental humanities*<sup>2</sup> —o humanidades ambientales— nos muestran una visión y fundamentación teórica bastante eficiente para comprender el Antropoceno y la conexión que se establece entre dicho término y naturaleza-sociedad-sujeto. Somos conscientes, de este modo, de que dicha interdisciplinaridad, a la vez que genera la crisis ecológica y epistemológica de nuestros días, es fundamental e indispensable para superar “los reduccionismos de un pensamiento moderno occidental utilitarista, dicotómico, disciplinar y antropocéntrico” (Prádanos, 2012: 75)

---

<sup>2</sup> Debido a su actual popularidad, manifestaciones recientes de este término incluyen programas en varias universidades de todo el mundo; un nuevo diario basado en Sydney; un programa para humanidades y ciencias sociales en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton; el Laboratorio de Humanidades Ambientales del Real Instituto de Tecnología de Estocolmo; y el Proyecto de Humanidades Ambientales en la Universidad de Stanford.

y para revertir —o al menos reducir— esta catástrofe. Asimismo, estas posibilidades conceptuales dentro de las disciplinas humanas enriquecen y sustentan un interés cada vez mayor hacia la problemática ecológica. Sin embargo, es preciso apuntar que en el panorama literario español actual, a pesar de que el país cuente con una importante tradición y activismo ecologista y pese a su grave realidad medioambiental (Prádanos, 2017), la crítica cultural ha obviado en su discurso esta realidad hasta la irrupción de la gran crisis económica del 2008 (Noya Miranda et al 2010). No es hasta el año 2010 cuando se publican en la península un monográfico ecocrítico en la revista española *Nerter* 15-16 y el primer volumen de ensayos ecocríticos escritos en español: *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Esta loable tarea se lleva a cabo por GIECO<sup>3</sup> que constituye el primer Grupo de Investigación en Ecocrítica de la península ibérica. A partir de este momento, son cada vez más las iniciativas y proyectos de arraigue ecologista que surgen en el país, lo que representa la consciencia de que algo esencial debe hacerse con el fin de desacelerar este colapso natural.

Poesía y naturaleza han mantenido desde siempre una relación profunda y simbiótica. De hecho, muchas de las composiciones que encontramos hoy día tratan de recrear la Arcadia perdida o exaltar la belleza natural. Ya asevera Julia Barella Vigal (2010) que el interés por la naturaleza y las modificaciones del entorno exterior posee una larga tradición en la literatura hispana. No es una temática novedosa, pero, sin lugar a dudas, ha tenido un mayor énfasis y profusión dentro del género narrativo. No obstante, los retos medioambientales a los que nos enfrentamos han dado lugar al desarrollo de una actitud más activa y comprometida por parte de la poética actual, la cual desempeña un posicionamiento singular y necesario. El presente estudio pretende explorar la expansión del Antropoceno dentro del ámbito literario y, en concreto, de la poesía. Se exponen una serie de poemas que contestan la forma de nombrar del Antropoceno y que ejemplifican de forma paradigmática la necesidad de ampliar el análisis y consideración de este concepto en la poesía reciente. Para ello, se examina desde una perspectiva ecocrítica el poemario de Nieves Chillón, *Arborescente*, en el que somos capaces de

---

<sup>3</sup> Grupo de Investigación en Ecocrítica Instituto Franklin-Universidad de Alcalá de Henares. GIECO estudia las relaciones entre la especie humana y el medio ambiente bajo una perspectiva humanística.

palpar en sus versos la nueva era del Antropoceno, así como el caos y apocalipsis ecológico que estamos experimentando y que definen esta nueva realidad. Con ello no se busca realizar un estudio minucioso y exhaustivo de la obra, sino poner el foco sobre sus aspectos ecocríticos para analizar cómo la autora hace acopio de estos recursos bajo el cometido de denunciar una crítica humanitaria, política y económica en una biosfera cada vez más limitada y en retroceso.

## **2. DESTRUCCIÓN, DESIGUALDAD Y BARBARIE EN ARBORESCENTE**

*Arborescente*, de la poeta granadina Nieves Chillón, es un poemario que se vertebra al igual que las ramas de un árbol. Ganador, además, del XXXVII Premio Juan Gil-Albert de Poesía y publicado en 2020 por la editorial Pre-Textos, se encuentra dividido en tres partes que, partiendo de un tronco común, se entrecruzan y retuercen como las raíces y ramas de un árbol ante el cual se emprende un viaje introspectivo —a vida o muerte— donde el yo poético indaga en su ser y en su genealogía a través de una serie de vivencias y recorridos por la montaña, el bosque y el mar. Se descubre así una poética basada en tres ejes nodales que crecen firmes y robustos de manera independiente, pero sin perderse de vista y conversación. Del mismo modo, este poemario cargado de referencias naturales se debe a muchas causas y lecturas, de hecho, encontramos numerosos versos que abogan y denuncian varios de los principios básicos de la ecocrítica actual.

Encontramos primeramente una crítica hacia el modelo económico, político y cultural que impera en nuestra sociedad de hoy en día: “en la esquina del cajero Mohamed rechaza tu bolsa y te pide / algunos euros para pan / nota: junto al cajero automático Mohamed parece más alto / todavía y más pobre” (Chillón, 2020: 9). La voz poemática describe un encuentro con un sin hogar que, al mismo tiempo, parece ser uno de tantos inmigrantes —se intuye por el nombre de origen marroquí— que llegan a nuestro país sin recursos ni medios para mantenerse a flote. Se genera así un fuerte contraste entre un yo que acaba de extraer dinero de un cajero

automático y una persona que simplemente trata de superar un nuevo día sintiendo, probablemente, el peso de la incertidumbre y la supervivencia.

Asimismo, como afirma Luis I. Prádanos (2016), esta imagen tan poderosa y cargada de significado se produce a causa de la mala distribución y la absurdez de nuestro sistema, basado en la exacerbación neocapitalista en el marco de una biosfera limitada. En concordancia a todo esto, Carlo Petrini sostiene que ya a principios del siglo XXI se producían el doble de calorías necesarias para alimentar a la población mundial. "Consumerism is an ideology that pillages and wastes resources, but ultimately fails to satisfy needs"<sup>4</sup> (Petrini, 2010: 43), y no cabe duda de ello, ya que mientras muchas personas como Mohamed sufren de desnutrición o falta de capital para adquirir alimento, más de un tercio de la producción global termina siendo desperdiciada. En este caso, no se nos describe ningún tipo de desaprovechamiento, pues el sujeto lírico se presta a realizar una buena acción, ofreciéndole las bolsas de comida que ha comprado o unos euros para adquirir un básico tan imprescindible en nuestra dieta como el pan. Sin embargo, es imposible obviar la desigualdad económica creciente, así como esa asimetría de poder que se establece en un círculo vicioso que empobrece a muchos más Mohameds y asola ecosistemas de forma acelerada y masiva (Prádanos 2016c).

En tiempos pasados, la contaminación y otras presiones desembocaron, sobre todo, en el deterioro de los ambientes locales. Relacionado a todo esto, no es baladí recordar que cuando se usa energía, esta se transforma y, en ocasiones, puede llegar incluso a degradarse, lo que significa que, cuando este fenómeno acontece, la energía utilizable de la que disponemos se vuelve contaminación. Carlos DeCastro (2015) sostiene que esto se conoce como entropía<sup>5</sup>, y que un aumento de esta supone una reducción de la energía que actualmente poseemos. Físicos afirman que en 2014 la acumulación de gases opacos alcanzó el punto más alto jamás registrado desde el surgimiento del Homo sapiens. Por vez primera, en tres millones de años la concentración de dióxido de carbono en

---

<sup>4</sup> El consumismo es una ideología que saquea y desperdicia recursos, pero que no satisface realmente nuestras necesidades.

<sup>5</sup> Según el académico Jorge Riechmann (2010), la entropía es una medida de la disponibilidad de la energía que mide la cantidad de la misma que ya no se puede aprovechar, transformándola en trabajo o, en este caso, polución.

la atmósfera rebasó los 400 ppm<sup>6</sup>. La última vez que se alcanzó este valor, “el Ártico no tenía hielo, el istmo de Panamá no se había formado porque el nivel del mar era mucho más alto, y los antepasados de los humanos llevaban poco tiempo de caminar erguidos” (DelCastillo, 2017: 242). Somos los primeros seres vivos en vivir en un mundo con tal concentración de CO<sub>2</sub>. Las consecuencias de ello son fatales pues incluyen, tal y como comprobamos en la poética de Chillón, el cambio climático y la polución del aire. La poeta nos ofrece muchos versos en los que somos testigos de esta destrucción ecológica: “¿Será que he venido aquí a morir rodeada de olivos / del polvo blanco que da a las mañanas un aire de smufato / del humo de pequeñas hogueras dispersas en el paisaje / a tragarme el sol como una yema de huevo un alimento antiguo?” (Chillón, 2020: 43).

Sin embargo, la autora natural de Granada va más allá, ya que sabe que, actualmente, hemos forzado a escala planetaria los límites de la resiliencia de la naturaleza. Esta emisión masiva de gases contaminantes produce la acelerada degradación de la atmósfera y la asolación de nuestros seres vivos y sus respectivos ecosistemas, además de los propios alimentos que ingerimos. Chillón no pasa este dato por desapercibido: “afuera todos caminan sin mojarse bajo cascadas de óxido / altas como rascacielos de la entrada trasera frente a la / Escuela de Comercio / y van de la acera al supermercado con bolsas de papel o / empaquetados plásticos / donde se pudre con elegancia la carne y las verduras todavía / respiran” (Chillón, 2020: 10); “Manzanas podridas artificiales y eternas”(Chillón, 2020: 24); “el bosque se descama cae se pudren / con avidez las hojas y las ramas / las costillas de un animal muerto / blanquean como una maqueta del cosmos [...] este animal es un eslabón de la cadena / nuestros cuerpos de nylon ya no” (Chillón, 2020: 25).

Podemos extraer de todo esto que el metabolismo de nuestra civilización funciona al igual que un cáncer para Gaia o la madre tierra. Es curioso cómo también Chillón aborda el tema de la enfermedad en la segunda parte del poemario mediante un viaje por sus anillos arborescentes o genealogías femeninas: “Mi pelo se humedece mis pechos sangran / no es cáncer sólo es un pájaro en el nido de mi axila / mis venas se agitan con el viento / no es cáncer es la sinfonía del musgo / enraizándose en mis pies de

---

<sup>6</sup> Partes por millón.

pedra" (Chillón, 2020: 35). Descubrimos de este modo en este poema titulado "Tengo en mi mano la mano de mi madre", que la voz poética padece cáncer de mama, uno de los más comunes en la mujer, mientras que, a su vez, nuestra tierra nutricia se encuentra gravemente enferma por el tumor de la contaminación humana. Queda claro que la poeta pretende crear con estos versos tan desgarradores una simbiosis maternal que refleje el estado de salud tan delicado de ambas identidades.

Pero no solo eso, sino que en esta ruta arborescente por sus raíces descubrimos más adelante que la abuela del yo también se encuentra afectada —se estima en un tiempo presente debido a la anotación que acompaña al poema: "A mi abuela, a quien le cuento cómo florecen los cerezos y sonrío" (Chillón, 2020: 50)— por la misma enfermedad: "ella me dirigió la mano a la culebra de su pecho [...] el veneno al que despega las plumas y alimenta / a la alimaña que vive en tu teta izquierda" (Chillón, 2020: 50). Esto nos conduce a considerar el hecho de que, a pesar de que el cáncer se produzca por cambios en ciertos genes que modifican de forma natural el funcionamiento de nuestras células, tal y como demuestran numerosos estudios, muchos de ellos también se deben a exposiciones ambientales que dañan al ADN. Del mismo modo, Pablo Ramos (2020) denuncia que la contaminación se asocia con la mortalidad del cáncer de pulmón, vejiga, riñón y, como comprobamos en este poema, de mama. Por consiguiente, que ambas sufran de la misma patología quizás no solo se deba a una posible herencia genética, sino a una Tierra decadente que enferma al mismo ritmo que sus habitantes.

Chillón también reflexiona en sus poemas acerca de la excesiva generación de residuos. Siguiendo la cadena trófica, lo normal es que no se produzcan los mismos, ya que lo que un sistema natural descarta es aprovechado por otro eslabón para nutrirse. En la tercera parte de *Arborescente* somos testigos de justamente lo contrario. Desde una perspectiva ecológica, el hecho de que la sociedad genere residuos contaminantes de forma masiva y cada vez más rápido no guarda ningún sentido, mucho menos es una situación que pueda sostenerse en el tiempo. Chillón hace referencia especialmente a la superproducción descontrolada del plástico: "corazón-venas-bolsa de plástico-arterias-corazón" (Chillón, 2020: 38); "huelo la sal ya me roza la bolsa / de plástico o la medusa"

(Chillón, 2020: 55). Estos versos recuerdan precisamente a la catastrófica sopa de residuos —que en su mayoría son plásticos— del tamaño de México que flotan en el océano Pacífico. Para comprender el origen de todo esto en la península, debemos remontarnos a la España de los sesenta, donde nos encontramos con el turismo masivo y el éxodo rural, lo que deriva una urbanización sin parangón y completamente descontrolada, especialmente en la costa del Mediterráneo, a la que adivinamos que el yo poético se refiere en sus composiciones debido a sus constantes referencias al sur: “Amnesia viento del sur [...] a veces me llamas y por unos instantes / mi casa es aquella del sur [...] cuando el viento del sur me empuja / soy capaz de elevarme / sin memoria cadenas anclas / y volver a los sitios e inventarme un recuerdo” (Chillón, 2020: 56). Esto acaba generando un desarrollo agresivo, insostenible y letal —que aún hoy día sigue produciéndose— para sus aguas y sus especies: “la náusea ocurre en el cambio brusco del medio acuático al aéreo / dentro del estómago de un animal desgarrado / se asfixia me asfixio y el sedal nos atraviesa ahora la garganta a / los dos” (Chillón, 2020: 58).

Una consecuencia directa de la polución tanto del aire como del agua, es la acidificación de los mares y océanos, los cuales se envenenan con mercurio, cadmio y otros muchos elementos químicos. La acidificación tiene lugar cuando el CO<sub>2</sub> emitido a la atmósfera penetra en el agua de mar produciendo una serie de reacciones químicas. Se trata de un proceso complejo que reduce el pH<sup>7</sup> del agua marina y que se genera por “la mineralización de los productos primarios y la disolución de la materia orgánica” (Álvarez Lires, Arias-Correa, Lorenzo-Rial & Serrallé-Marzoa, 2017: 93). Por lo tanto, el incremento de los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera que mencionábamos anteriormente no es solo causa del aumento de la temperatura y contaminación planetaria, sino que es además responsable de la modificación drástica de la química del carbono inorgánico incorporado al agua de mar (Álvarez et al., 2017). Chillón refleja a la perfección en muchos de sus poemas esta problemática del Antropoceno: “te he visto zambullirte en el mar en el agua verdosa y perfluorada /

---

<sup>7</sup> Si el pH de los océanos es inferior a 7, se volverían un medio ácido. Simulaciones y estudios han estipulado que el pH puede alcanzar un valor de 7,8 a finales de siglo (Galaz 2014). Aunque por ahora estamos a salvo de este peligro, este es igualmente un valor que los ecosistemas marinos no ha alcanzado desde hace varios millones de años y que resulta altamente alarmante.

construir una torre de cristales y plásticos / la espuma tóxica caracolea en mis rodillas” (Chillón, 2020: 55); “la piel del agua gira pendular como una noria / cielo agua cielo agua / cielo cielo alto y sin aire” (Chillón, 2020: 58); “En el centro del agua misma / que me quema la piel de tan azul y clorhídrica” (Chillón, 2020: 59). Ya sea a causa del plástico o de la acidificación, el sujeto lírico es incapaz de disfrutar del mar de su infancia sin sentir el escozor de la podredumbre acuática, que se inscribe como otro de los factores que genera la opresión y degradación —por igual— del yo y el medio ambiente.

Finalmente, llegando a las últimas páginas del poemario, Chillón vuelve a denunciar esta disparidad económica global que analizábamos al principio: “rápido un salvavidas he visto náufragos en mi pantalla / *click*: salvar: firmar salvar y refugiar conducir a buen puerto / el cadáver de un niño [...] en el centro del agua allí / donde la luna / marca la posición del naufrago / sin ofrecerle auxilio / de tan alta” (Chillón, 2020: 59); “en el tablero de ajedrez sólo hay dinero / ni puntería ni normas / nadie logra hacer jaque / apuntar a la cabeza del Rey que importa” (Chillón, 2020: 62). Nixon (2014) asegura que el Antropoceno ha emergido en unos tiempos en los que la mayor parte de las sociedades experimenta una profunda escisión entre súper-ricos y ultra-pobres, lo que crea que las dos crisis más importantes de nuestro tiempo sean la ecológica y la de desigualdad, estando ambas, paradójicamente, relacionadas. Gracias a estos versos, comprobamos que los impactos más negativos de la degradación ambiental suelen acontecer de forma desproporcionada sobre las regiones y asentamientos humanos más vulnerables, concretamente, Chillón se centra en mostrar a aquellos niños de países tercermundistas y en guerra que acaban sufriendo los daños colaterales y más letales de esta nueva era, es decir, en los denominados Niños y Niñas Soldado: “Las balas llegan muy alto los misiles más todavía / y esas nubes de allí son tóxicas / porque hay demasiado stock de algo / pero Dios no está allí arriba / Dios es una niña envuelta en una tela / metida en una bolsa de Naciones Unidas / desangrada en un suelo de ambulancia / tiroteada en plena calle” (Chillón, 2020: 64).

La experta en Relaciones Internacionales, María Florencia Guzmán (2020), afirma que, en estos últimos años, Naciones Unidas y su organismo

especializado, el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), han aprobado diferentes resoluciones bajo el cometido de prevenir esta situación. No obstante, aunque resulta difícil hacer los cálculos, la propia organización estima que aún existen alrededor de 300.000 Niños Soldados en todo el mundo, sobre todo en conflictos y guerrillas dentro de sus propios países. Frente a estos datos, la crítica de Chillón es, posiblemente, la más fuerte y desoladora que nos propone en su poesía, pues nos hace ver que el problema no es solo la incapacidad biofísica del planeta, sino también la lógica antropocéntrica, reduccionista, capitalista y patriarcal (Prádanos 2016c) que justifica y se convierte en la columna vertebral del Antropoceno. Descubrimos así muchas voces, una madre, una hija, una niña desangrada en el suelo, que vienen a designar —denunciar— lo mismo: todas ellas son esa Tierra que despojamos de vida con nuestros actos, una Tierra sobrecargada que pide auxilio, que al igual que estos niños inocentes, se encuentra librando una guerra injusta en la que tiene todas las de perder contra una humanidad egoísta y desinteresada.

### **3. CONCLUSIÓN**

El término Antropoceno viene a designar esta nueva era de la geología en la que la humanidad está alterando radicalmente los sistemas del planeta Tierra con repercusiones catastróficas para la comunidad biótica (Steffen, Crutzen & Mc-Neill, 2007) Este concepto goza de una gran popularidad en la crítica y discursos académicos de nuestros días, pues resulta de gran utilidad para poner de relieve la interdisciplinariedad entre la biología, la ecología, la economía, la historia y la literatura. No obstante, es un término que no ha sido del todo difundido en España, recordemos que la ecocrítica no llegó al país hasta el año 2010. Hoy en día, las humanidades medioambientales realizan un gran trabajo para divulgar la barbárica realidad que el Antropoceno ha instaurado en nuestras vidas, siendo algo acerca de lo que muchos ciudadanos aún parecen no estar al corriente. Toda investigación, toda obra literaria es necesaria.

Por este motivo, *Arborescente* se presenta al lector como un perfecto ejemplo para visibilizar las dinámicas socioculturales relacionadas con los

cambios biofísicos del Antropoceno. El poemario denota la insostenibilidad ecológica y social en una biosfera limitada y cada vez más decreciente. La tensión personal del yo se extrapola a la propia carga de la biosfera, la cual roza sus límites y se encuentra al borde del colapso. De hecho, lo averiguamos gracias a la identificación total de la voz poética con una naturaleza desolada y abandonada a su suerte: “siempre supe que yo también moriría / así poco a poco de abandono” (Chillón, 2020: 31). Somos conscientes en *Arborescente*, además, de las repercusiones más fatales del Antropoceno: los diferentes grados de responsabilidad y vulnerabilidad existentes entre distintas comunidades humanas, la pérdida y degradación de la biodiversidad, la aceleración del cambio climático antropogénico, la deforestación, la contaminación del aire, la acidificación de los océanos y la pobreza extrema, incluso infantil, lo que desemboca en que muchos menores se vean envueltos en trifulcas bélicas injustamente.

Nos hallamos ante un momento histórico único y gravísimo, en el que la problemática ecológica causa una desigualdad social *in crescendo*. Estas dos realidades no pueden comprenderse de forma aislada, pues ambas son intrínsecas la una de la otra. Todo esto da lugar a una cultura dominante despolitizada, consumista y mercantilizada con una capacidad muy reducida de movilizarse y reaccionar ante las constantes agresiones sociales y ecológicas a las que se ve sometida la sociedad (Prádanos 2016b). *Arborescente* nos demuestra que la situación está fuera de control, así como la seriedad del riesgo de cambio climático. Quizás nos cueste creer que el mismo daño que emitimos y ocasionamos al planeta vuelve al igual que un boomerang —y con el mismo impacto— hacia nosotros. Es por este motivo que Chillón emplea en sus versos un esfuerzo bastante concienzudo para mostrar esta verdad tan simple pero olvidada o incluso ignorada por la mayor parte de la humanidad. Tierra y sujeto son uno, seres siameses cuyo vínculo no puede ser arrancado: “saben que un hijo y una madre son siempre el mismo árbol” (Chillón, 2020: 35). Es por eso que resulta necesario tomar medidas de manera inmediata para mitigar los efectos de la degradación ecológica y tratar de adaptar las sociedades a estas alteraciones planetarias que, por desgracia, son ya en su mayoría irrevocables.

De igual forma, en *Arborescente*, poesía y ecología se iluminan mutuamente, mostrando la clara conexión entre ambas disciplinas y la actual relevancia del Antropoceno en la literatura española. El poemario funciona como un espacio en el que es posible explorar la incertidumbre de escenarios futuros. Incluso nos hace reflexionar sobre las prácticas sociales y económicas para enfrentar los desafíos ambientales del Antropoceno. Chillón busca abrir nuestros ojos y generar consciencia presentando los efectos que el ser humano produce en el paisaje natural y obligándolo a detenerse ante los puntos ciegos de su proceder (Reyes 2018). En este sentido, Chillón ha realizado con *Arborescente* uno de los grandes aportes de la literatura poética sobre el Antropoceno, debido a su creación de una concienciación ecológica generalizada que apela no solo al sistema racional de los ciudadanos, sino a sus sistemas sensoriales y perceptivos. Es con la inserción de sus versos en parajes naturales adversos, contaminados y completamente actualizados, que somos capaces de pensar esta crisis ecológica y repensar nuestras posibilidades hacia una mejora de la situación.

Por lo tanto, esta conexión con nuevas realidades dentro de la poesía española aboga por la reconfiguración de nuestra visión del mundo y nuestras nuevas percepciones en torno al Antropoceno. Dadas las circunstancias, no podemos permitirnos el lujo de creer que la poesía no resulta necesaria para combatir esta crisis medioambiental dentro de la literatura ibérica contemporánea. Ana Waldman (2017) afirma que es fundamental que la voz del poeta ofrezca un punto de cordura en un tiempo tan crítico para el mundo. La poesía ha de hacer visible este nuevo escenario, así como seguir funcionando como ese gran trampolín social de nuestro imaginario que consiga hacer de la Tierra un poema, limpio, puro y lleno de vida, ya que, como asevera Morin (1996):

Hemos aprendido que llegaremos a ser humo en los soles y hielo en los espacios. Desde luego, podremos irnos, viajar, colonizar otros mundos. Pero es aquí, en nuestra casa, donde están nuestras plantas, nuestros animales, nuestras muertes, nuestras vidas. Necesitamos conservar, necesitamos salvar la Tierra patria.

La poesía no puede —no debe— permanecer ajena a una situación de emergencia planetaria. Por consiguiente, urge el desarrollo de una imaginación poética que conciba al ser humano como “facilitador de la

continuidad de la vitalidad planetaria y no como su analizador, dominador, conquistador, extractor o aniquilador” (Prádanos, 2019: 33), y Nieves Chillón es muy consciente de ello.

#### 4. BIBLIOGRAFIA

- Álvarez-Lires, M. M., Arias-Correa, A., Lorenzo-Rial, M. A., & Serrallé-Marzoa, F. (2017). Educación para la sustentabilidad: cambio global y acidificación Oceánica. *Formación universitaria*, 10, 89-102.
- Barella Vigal, J. (2010). Naturaleza y paisaje en la literatura española. *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, 219-238.
- Chillón, N. (2020). *Arborescente*. Valencia: Pre-Textos.
- DelCastillo, A. (2017). El cambio climático entre el Antropoceno, sumideros de carbono y dinero. *Análisis Plural*, 241-253.
- DeCastro, C. (2015.) Cuatro cosas básicas sobre entropía que todo ecologista y/o interesado en el pico del petróleo, los límites del crecimiento y el colapso de la civilización debería conocer. *15/15\15 Revista para una nueva civilización*. Recuperado el 03 Julio, 2020, de <https://www.15-15-15.org/webzine/2015/03/01/cuatro-cosas-basicas-sobre-entropia-que-todo-ecologista-yo-interesado-en-el-pico-del-petroleo-los-limites-del-crecimiento-y-el-colapso-de-la-civilizacion-deberia-conocer/>
- Desoto, P. (2017). Indagaciones críticas sobre el Antropoceno. *Ecología Política*, 53, 113-116.
- Fernández Durán, R. (2011). *El Antropoceno: La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Barcelona: Virus.
- Galaz, V. (2014). *Global Environmental Governance, Technology and Politics: The Anthropocene Gap*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Guzmán, M. F. (2020). Niñas y niños soldados, el Derecho Internacional Público y Naciones Unidas. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 9, 259-283.
- Limpt, V.T. (2020). Antropoceno: nuestros impactos en el planeta ya son visibles. *Asociación para la defensa de la naturaleza WWF/ADENA*. Recuperado el 03 Julio, 2020, de

[https://www.wwf.es/nuestro\\_trabajo/informe\\_planeta\\_vivo\\_ipv/huell\\_a\\_ecologica/](https://www.wwf.es/nuestro_trabajo/informe_planeta_vivo_ipv/huell_a_ecologica/)

- Moore, J. (2015). *Capitalism and The Web of Life: Ecology and the accumulation of capital*. Nueva York: Verso Books.
- Morin, E. (1996). El pensamiento ecologizado. *Gazeta de Antropología* 12. Recuperado el 10 Julio, 2020, de [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/13582/G12\\_01Edgar\\_Morin.pdf?sequence=10&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/13582/G12_01Edgar_Morin.pdf?sequence=10&isAllowed=y)
- \_\_\_\_\_ (2003). ¿Sociedad mundo o imperio mundo? Más allá de la globalización y el desarrollo. *Gazeta de Antropología* 19. Recuperado el 10 Julio, 2020, de [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/7316/G19\\_01Edgar\\_Morin.pdf?sequence=10&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/7316/G19_01Edgar_Morin.pdf?sequence=10&isAllowed=y)
- Nixon, R. (2014). The Great Acceleration and the Great Divergence: Vulnerability in the Antropocene. *MLA Profession*. Recuperado el 06 Julio, 2020, de <https://profession.mla.org/the-great-acceleration-and-the-great-divergence-vulnerability-in-the-anthropocene/>
- Noya, F. J., Rodríguez, B., & Steinberg, F. (2010). *Internacionalización, crecimiento y solidaridad: los españoles ante la globalización*. Madrid: Tecnos Editorial SA.
- Parker, L. (2017, Noviembre, 16). El 91 por ciento del plástico que fabricamos no se recicla. *National Geographic*. Recuperado el 10 Julio, 2020 de <https://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2017/07/el-91-por-ciento-del-plastico-que-fabricamos-no-se-recicla>
- Petrini, C. (2010). *Terra Madre. Forging a New Global Network of Sustainable Food Communities*. White River Junction: Chelsea Green Publishing.
- Prádanos, L. (2012). Decrecimiento o barbarie: ecocrítica y capitalismo global en la novela futurista española reciente. *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 3, 74-92.
- \_\_\_\_\_ (2016). Degrowth and Ecological Economics in 21<sup>st</sup> Century Spain: Toward a Posthumanist Economy. *Ethics of Life: Contemporary Iberian Debates*, 143-159.

- \_\_\_\_\_ (2016b). Ecocrítica en los estudios literarios y culturales españoles contemporáneos: una tendencia emergente desesperadamente necesaria. *La nueva literatura hispánica*, 20, 281-298.
- \_\_\_\_\_ (2016c). Precariedad, crisis ecológica y optimismo cruel: reflexiones para salir del imaginario dominante en la cultura española contemporánea. En P. Álvarez-Blanco & A. Gómez López-Quiñones (Coordinadores), *La imaginación hipotecada: Aportaciones al debate sobre la precariedad del presente*. Madrid: Libros en Acción.
- \_\_\_\_\_ (2017). Ecocrítica ibérica contemporánea y nuevos materialismos: introducción. *Letras Hispanas*, 13, 156-164.
- \_\_\_\_\_ (2019). Ecocrítica: Hacia una ecología política y poética (Lenguaje poético, pluriversos y extinción). *Paraíso. Revista de poesía*, 15, 27-34.
- Ramos, P. (2020). Contaminación y cáncer: una trágica relación ya demostrada. *El Tiempo*. Recuperado el 11 Julio, 2020, de <https://noticias.eltiempo.es/contaminacion-y-cancer-una-tragica-relacion-ya-demostrada/>
- Reyes, M. (2018, Agosto, 31). Arte y Antropoceno. *Medium*. Recuperado el 12 Julio, 2020, de [https://medium.com/@marianareyes\\_35799/arte-y-antropoceno-c744fac857dc](https://medium.com/@marianareyes_35799/arte-y-antropoceno-c744fac857dc)
- Riechmann, J. (2010). Entropía, recursos naturales y economía ecológica. *Daphnia*. Recuperado el 03 Julio, 2020, de <http://www.daphnia.es/revista/53/articulo/1028/Entropia-recursos-naturales-y-economia-ecologica>
- Steffen, W., Crutzen, P. J. & McNeill, J. R. (2007). The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature? *Ambio*, 36, 614-621.
- Waldman, A. (2017). Palabras para el Antropoceno. *Cultura UNAM. Periódico de Poesía*. Recuperado el 12 Julio, 2020, de <http://www.archivopdp.unam.mx/index.php/1626-poesia-en-voz-alta/4533-no-097-pva-17-poemas-para-el-antropoceno>